

Reseña de Raúl Artola en EL CAMAROTE N° 4 (Agosto/octubre 2004) Viedma, Río Negro.-

Frutos del silencio

“Animal teórico”, de Juan Carlos Moisés (Ediciones del Dock, 2004), 92 páginas.

Autor de tres libros de poesía hoy inhallables, Juan Carlos Moisés (ver “El Camarote” N° 3) publica después de 16 años de exigente silencio, tiempo que en buena parte lo dedicó al teatro, quizá para facilitar la decantación de su palabra.

En breve prólogo, Moisés anuncia que hablará de cosas, animales, sueños y personas, promesa que cumple sin acudir a artificios literarios. Más que someter a sus criaturas a tratamientos estéticos al uso, el poeta les da un trato humano, como si lograra recuperar la inocente mirada del niño que ve las cosas por primera vez, a la manera del credo de Picasso. El lector advierte, sin embargo, que ese resultado es producto de un arduo trabajo con el lenguaje y una obvia lucha con el ego, presto siempre al lucimiento. Tan eficaz es Moisés que difícilmente encontremos poemas memorables o versos rutilantes, aunque, paradoja eminentemente artística, cualquiera de sus textos pueda postularse como un arte poética. Un aliento zen sobrevuela lo mejor del libro: “Como rama / suspendida en el aire / separado de lo que sucede, / me dejo estar: / ni un paso adelante / ni uno atrás, / no miro a ninguna parte, / no hago decididamente nada. / ¿Para qué? // Desafío / a lo que se agita alrededor.”

Otras veces pone en cuestión los dudosos equilibrios: “como el actor que hace / de su personaje la verdad / y de la verdad / un lugar inestable.”, o recrea el erotismo con imágenes sencillas, o justifica el título del libro abordando el razonamiento científico y la vida “real” con toque irónico: “Por ahora estamos dispuestos a decir / sin malicia algunas verdades a medias, / mimetizados como estamos / con el tiempo que nos tocó vivir.”

Una cita de Marcel Schwob hace las veces de clave secreta del ideario de Moisés: “Hay un camino que recorrer para llegar a la piedad”, y ese derrotero parece cumplirse en la obra del chubutense de Sarmiento, teñida por una (com)pasión por todo lo vivo que estremece.

Las presencias, a través de diversas alusiones, de Malcom Lowry, Onetti, Kafka, Groucho Marx, Dante Alighieri, Fellini, Monterroso, El Bosco, Raúl Gustavo Aguirre, son sutiles pero sirven para completar un friso que no se limita a la visión naturalista que predomina en una primera lectura.

La publicación de “Animal teórico” resulta así un acontecimiento que pueden celebrar aun aquellos no habituados a las excelencias de la poesía.

Raúl O. Artola
